



# Las Cartas de San Pablo

## 1ª Carta a los Tesalonicenses (1 Tes)

### Segunda Parte

### Parénesis: Instrucciones (4,1-5,22)



C  
o  
n  
t  
e  
n  
i  
d  
o

#### Exigencias de la vida consagrada

Esta segunda parte se ocupa del presente y el futuro. Las expresiones que la inician: os rogamos, os exhortamos, y las formas imperativas que siguen son el hilo conductor de la exposición (1 Tes 4,1-2.10; 5,4-6.12-14). Subraya, con énfasis, las exigencias propias de una vida consagrada a -Dios (1 Tes 4,3.7) y el constante esfuerzo y progreso que ha de guiar la vida del cristiano. (4,1.10; 5.13). San Pablo no separa doctrina y conducta, no se puede pensar en cristiano y actuar en pagano. La única cuestión importante es seguir la palabra de Dios y de Jesucristo (4,1-3.5-9.15; 5,9.12.18), que es la luz espléndida que ilumina la vida cristiana.

#### La castidad.

San Pablo los exhorta a la castidad. En el ambiente permisivo de la abigarrada Tesalónica, existen problemas de conducta sexual. La vocación cristiana exige hacer frente al libertinaje y al desenfreno en lo referente a la vida conyugal. Aconseja (4,4) que cada uno posea su vaso. Esta expresión debe interpretarse en relación con la vida matrimonial casta, una condena clara del adulterio. Las comunidades cristianas, tienen que confrontar seriamente su comportamiento se-xual con los principios evangélicos y saber que no pueden abandonarse a los ca-prichos del instinto pasional. El mensaje de Pablo resulta válido e incidente en cualquier época.

#### amor y al trabajo.

Invita al amor y al trabajo (4,9-12). El amor es la esencia de la comunidad cristiana. San Pablo relaciona estrechamente amor fraterno y trabajo, para subrayar que el amor auténtico no es el que anda esperando simplemente recibir, sino el que pone su esfuerzo en dar (Hch 20,35). Él mismo dice más arriba (2,9) que su trabajo manual en Tesalónica fue sobre todo una manifestación de su amor por ellos. Llevar una vida de parásito no es precisamente una forma de amar, en tal caso, el amor resulta estéril e ineficaz. Cualquier trabajo, lejos de envilecer, dignifica a todo cristiano.



#### La suerte de los difuntos

La suerte de los difuntos (4,13-18) era, sin duda, una de las probables lagunas en la formación cristiana de los tesalonicenses. Puede que el Apóstol no les haya hablado suficientemente de la re-surrección de los muertos. La venida gloriosa de Cristo era para ellos algo tan inminente que la muerte de algunos los sorprendió y les hizo pensar.

#### La parusía

Precisamente, por aquellos días, la parusía preocupaba de modo especial a la comunidad de Tesalónica. San Pablo responde a las pre-ocupaciones y preguntas de los tesalonicenses (1 Tes 4,13-5,11) exponiendo que Cristo vendrá a clausurar la historia humana, y todo el que por la fe par-ticipe en su muerte y su resurrección, esté muerto o vivo, alcanzará la salvación. Lo verdaderamente decisivo es estar siempre con el Señor, no en el cuando se muere, sino en alcanzar la salvación.. Lleno de esperanza, el cristiano debe mantenerse en todo momento alegre y animoso. La raíz última de esta es-peranza es la fe en el poder de Dios que lo mismo que ha arrancado a su Hijo Jesucristo de las garras de la muerte, arrancará tam-bién a los que crean en él. Existe una misteriosa y feliz corres-pondencia de destino entre Cristo y los cristianos. Todo lo demás es accesorio, pues, en realidad pertenece al misterio. Por esto, San Pablo utiliza el género literario apocalíptico, que evoca el proceso de la acción divina mediante símbolos e imágenes, muy en boga por aquel memento.



Toda la Iglesia cristiana primitiva vivió una singular tensión escatológica centrada en la espera anhelante del Señor. Si el acontecimiento cumbre de la historia salvífica, la Resurrección de Cristo, ya se había realizado, la consumación de esa historia tenía que estar cercana. Es posible que en estos primeros años de la Iglesia asistiéramos a una especie de transposición de perspectivas. La proximidad teológica -que pertenece a la revelación- se llega a confundir con la proximidad cronológica -deseo irresistible de que la obra de Cristo alcanzase su meta final-. San Pablo pudo participar de este deseo dejándolo traslucir en sus cartas (cfr. 1 Cor 15, 51-52). Sin embargo, lo importante no es el tiempo de la salvación, sino la salvación misma, «el estar siempre con el Señor» (1 Tes 4, 17). En consecuencia en la actitud de preparación y vigilancia, pues, la fecha de los acontecimientos, de acuerdo con la primitiva tradición, se desconoce, es como el ladrón que irrumpe (Mt 24,42-43; Lc 12,39).



Aborda asuntos sobre la organización de la Iglesia y exhorta a revitalizar la vida comunitaria. Ruega San Pablo (5,12-13) consideración para quienes los presiden y aconsejan. Dato, sobremano interesante que confirma lo transmitido por el libro de los Hechos sobre la constitución de las comunidades cristianas y que contradice la pretensión de la escuela bultmaniana de que las primeras comunidades eran acéfalas, sin guías ni responsables. Especifica la relación de la comunidad en tres ruegos: «Pide» a la comunidad que preste la debida atención a los dirigentes (5,12-13); la «Exhorta» en su conjunto a que recuerde las directrices más importantes de la vida cristiana (5,14-22); en fin, San Pablo eleva su mirada a «Dios» (5,23) y le confía la comunidad para que pueda realizar con una santidad total su vocación (5,23-24)

Presenta una comunidad estructurada: Hay unos que «presiden» con el encargo de educar y corregir y ejercen el servicio en nombre y autoridad de Cristo. No sabemos mucho sobre estos presidentes, pero sí, que existen. El trabajo de los responsables no dispensa a la comunidad de un servicio activo a todos los niveles. Una comunidad así lanzada conseguirá vivir plenamente aquella liturgia continuada de la vida con todas sus implicaciones. Como él mismo dirá: dónde está el Es-píritu del Señor, está la libertad.

San Pablo se despidió y termina la carta con una ardiente súplica a Dios (5,23-28). Las exigencias expresadas en las exhortaciones a los tesalonicenses pueden parecer un deseo irrealizable. Pero no lo es. Dios puede y quiere proveer con su constante aliento y hacer realidad el esfuerzo; hace posible lo imposible. Dios ha comprometido con los hombres su fidelidad y, por mucha que sea la fragilidad humana, mayor es la fidelidad de Dios. El Antiguo Testamento es bastante explícito en la cuestión (Nm 23,19; Dt 32,4; Is 55,3; Jer 33,20-21; Os 1-3; Sal 89) y tajante el Nuevo (Rm 3,3-7; 9,6; 1Cor 1,9; 2Tes 3,3; Tim 2,13; Tit 1,2; 1Jn 1,9; Heb 10,23; 1Pe 4,19).

En el saludo final, se encuentra el primer testimonio del abrazo de paz que, desde la más remota antigüedad se daban los cristianos en la Santa Misa Eucarística. Y la primera constatación de que las cartas fueron leídas en la asamblea y conservadas con gran cuidado y respeto.

#### Escatología

#### La vida comunitaria

#### Una comunidad estructurada

## Epílogo